

PLEITO DE CASADOS
Que siempre estan enojados.



*Gran escándalo y alarma
 Hay en este matrimonio,
 El hombre de rigor se arma*

*Y la mujer el demonio,
 Porque llora, chillaba y brama
 Como los del Manicomio.*

H.—Ya me tienes aburrido,
 Mujer sucia y asquerosa,
 No digas que eres mi esposa,
 Ni que yo fui tu marido,
 Te sepulto en el olvido
 Y bien me lo puedes creer;
 Ya mi esposa no has de ser
 Por más pucheros que me hagas
 Eres cual las chinlalahuas
 Por tu infame proceder.

H.—Ya no seas tan embustera,
 ¿Qué te ha faltado conmigo
 Cuando si algo te consigo
 Te lo traigo a la carrera?
 Tu chisme me desespera
 Puerca, cochina, fodonga,
 ¿Dígame por qué rezonga
 Con ese hocico de perro:
 No haga que saque mi fierro,
 Ni a tal peligro se exponga?

M.—Pues si tal cosa me dices,
 Yo ¿que te podré decir
 Cuando no puedo sufrir
 Lo mucho que me dices?
 Tú eres de los infelices
 Que buscan mujer de gorra,
 Ya puedes irte a la porra,
 Yo para nada te quiero
 Con la mano en el trasero
 Vé a buscar otra cotorra.

M.—¿Y qué hace que no lo saca?
 ¿Piensa que le tengo miedo?
 Verá si también yo puedo
 Pegarle con una estaca,
 Muñequito de matraca
 Títere de tendajón
 Garbancero de figón,
 Tenorio de atolería
 Vaya con su sinfonía
 A cantar a otro rincón.

H.—¡Abajo! ¡vieja maldita!
Voy a hacerte escarmentar,
Hoy me la has de pagar
Anda, bufa, chilla, grita.
Ya la sangre se me irrita:
Ya no te puedo sufrir,
Y golpes al repetir
Te he dar ¡mujer salvaje!
He de saciar mi coraje
Hasta no verte morir.

M.—Con las mujeres te pones,
Porque eres vil y cobarde,
Y así es como haces alarde
De que tienes tus calzones;
No me des mas estrujones
Y déjame levantar
Para poderme igualar
Mira que soy mujer
Y ahorita lo vas a ver:
Hoy me la vas a pagar.

Portera— «¡MÁS ESCÁNDALO NO SE ARME!»
Sale gritando una vieja:
Muchacho, vé a dar la queja
Que venga luego el gendarme,
¡Pronto! que venga y lo desarme
Y que se acabe el mitote;
Pero vé corriendo al trote
Porque ya esta vieja mata;
El muchacho se dilata
Por no hallar al... del garrote.

H.—Levántate: ¡pobre vieja!
Que ya he saciado mi ultraje,
Echame a cualquier salvaje
Verás si este hombre se deja
Vé pronto a poner tu queja,
Ya sabes que no me rajo
Ni tampoco me rebajo
Donde quiera soy la gente:
Echame a cualquier valiente
A ver si le rasgo el cuajo.

M.—Mírame como me has puesto,
Con esos golpes tan rudos,
Te pareces a los mudos
En tu figura y tu gesto
Conmigo echarás el resto,
Descarado sinvergüenza,
Ya me arrancaste la trenza,
Hombre vil y desgraciado;
Pero te juro malvado
Que tendrás la recompensa.

H.—Si no fuera mitotera,
Yo no te hubiera pegado;
Pero ya me has enfadado
Con tontera, tras tontera.
Eres una verdulera
Una mujer de la viña
¿Cómo quieres que no riña,
Cuando tienes un hocico
Más hablador que un perico
Y más que nunca te alifias?

M.—Ya me quebraste la boca;
Eso sí sabes hacer;
Pero darme de comer,
Eso sí no te toca:
Me tienes como a una loca,
Te emborrachas a tu gusto,
Para mí todo es disgusto,
Para mí no hay un centavo,
Porque al fin dices: al cabo
Yo me la paso sin susto.

H.—Por último aquí paramos,
Vé tomando tu camino,
Pues tu genio es ladino
Y ya no nos confrontamos.
De esta manera evitamos
Tantos chismotes y enredos
Para que así estemos cuerdos
Vete con tu contlapache
Pues ya se que a remache
Me quieres poner los cuernos.

LOS MANDAMIENTOS

El maestro,
Profesor examinado,
Nos enseñó
De esta manera:

Todo fiel cristiano
Está muy obligado
A jalar la sierra,
Aunque sea de lado.

Por la señal
De la Santa Cruz,
Tomando hartos pulque,
Licor de garuz.

De nuestros,
Enemigos,
Que teniendo un peso
Tenemos amigos.

Luego recemos
Lo que debemos,
La iglesia nos manda,
Que no lo paguemos.

El Padre nuestro
Que estás en los cielos
Donde hemos de ir todos,
Si no a los infiernos.

El Ave María
Que usted me enseñó,
Yo ya la sabía
Con mas perfección.

Los Mandamientos
Se encierran en dos,
En comer molito,
Y sopita de arroz.

Yo pecador
Me confieso a Dios,
Tomando hartos pulque
En «El Pescador.»